

# La edu- ca- ción artísti- ca\*

Francisco Cajiao Restrepo

El proceso educativo en las comunidades humanas se inicia desde el nacimiento —e incluso antes— y dura toda la vida. Este proceso consiste fundamentalmente en un continuo intercambio material, corporal y simbólico que se extiende desde las personas próximas de la familia y la comunidad en la cual se nace y se crece, hasta la infinita extensión de razas, pueblos, lenguas y culturas actuales y pasadas. En este sentido la educación es omnipresente, está en todas partes, se realiza a todas las horas y se efectúa en todas las direcciones de la relación humana: de adultos a infantes, de niños a jóvenes, de subalternos a jefes, de poderosos a humildes...

La educación artística no se puede entender solamente como el desarrollo de destrezas específicas en determinados campos expresivos, sino que debe comprender un amplio espectro que mejor podría denominarse educación estética, en la medida en que se extiende a otros campos como la política, la ciencia, las relaciones humanas y, desde luego, el acceso al disfrute de la cultura universal

Educación Estética, Educación Artística, Lenguaje artístico y lenguaje

\*Algunos apartes de este texto han sido tomados del libro “Instrumentos para escribir el mundo”, F. Cajiao, Ed. Magisterio.

## ARTISTIC EDUCATION

Educational process in human communities begins from the birth -and even before- and lasts for the whole life. This process consists fundamentally of a continuous material, corporal and symbolic exchange that spreads from the near persons of the family and the community in which one is born and grows, up to the infinite extension of races, societies, languages and current and past cultures.

In this respect, education is omnipresent, is everywhere, is performed at every moment and is carried out in all directions of human relation: from adults to children, from children to young people, from subordinates to chiefs, from powerful to humble...

Artistic education cannot be understood only as the development of specific skills in certain expressive fields, but it must include a wide spectrum that could be better named as aesthetic education, to the extent that it spreads to other fields as politics, science, human relations, and, certainly, the access to the enjoyment of universal culture.

Aesthetic Education, Artistic Education, Artistic language and verbal language.

## A EDUCAÇÃO ARTÍSTICA

O processo educativo nas comunidades humanas começa no nascimento —e inclusive antes— e dura a vida inteira. Este processo consiste fundamentalmente num contínuo intercâmbio material, corporal e simbólico que se estende desde as pessoas próximas da família e a comunidade na qual se nasce e se cresce, até a infinita extensão de raças, povos, línguas e culturas atuais e passadas. Neste sentido a educação é onipresente, está em todas partes, realiza-se o tempo todo e efetua-se em todas as direções da relação humana: de adultos a infantes, de meninos a jovens, de subalternos a chefes, de poderosos a humildes...

A educação artística não pode ser entendida somente como o desenvolvimento de destrezas específicas em determinados campos expressivos, mas deve se compreender num amplo espectro que melhor poderia se denominar educação estética, na medida em que se estende a outros campos como a política, a ciência, as relações humanas e, claramente, o acesso ao desfrute da cultura universal.

Educação estética, Educação artística, Linguagem artística y Linguagem verbal.

La aparición del *Homo Habilis* se remonta a unos dos y medio millones de años y, para muchos, es la aparición del ser humano, en cuanto sujeto creador de signos<sup>1</sup>.

Este *anthropus* recorre un larguísimo tramo de evolución biológica y de maduración humana que consiste en una lenta acumulación de aprendizaje social transmitido y heredado de una generación a otra en grupos pequeños de supervivencia muy frágil. En otras palabras, la especie humana en formación se empieza a caracterizar por un alto nivel de educabilidad -entendida como la capacidad de moldear el comportamiento individual y colectivo mediante aprendizaje- y cuanto más se humaniza más educable se vuelve. En general todos los animales son educables en mayor o menor grado ya que muchos de sus comportamientos son aprendidos<sup>2</sup>. Sin embargo, el ser humano va mucho más allá de todas las otras especies en tanto que su capacidad de aprendizaje supera los procesos imitativos, los condicionamientos o las adquisiciones por ensayo y error y se remonta a los procesos simbólicos.

Puede decirse que la cultura, como entorno simbólico de la vida, la convivencia y el progreso, es una acumulación extraordinariamente compleja de procesos de educación colectiva. De esa educación depende qué se come, cómo se consigue el alimento, cómo se prepara, dónde se duerme, qué se sueña,

<sup>1</sup> Cf. Lorite Mena. *Antropología filosófica*. Ed. Alianza Universidad, Madrid 1982

<sup>2</sup> Cf. Lorenz, Konrad. *La Otra Cara del Espejo*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1974.

con quién y cuándo se procrea, de qué forma se mira a los otros, bajo qué pautas se comprende el mundo, con quién y por qué se ríe, a quien se ama, a quien se odia y a quién se respeta, por qué se vive y por qué se muere... Y, por supuesto, la educación difunde los lenguajes comunes a través de los cuales se construyen los significados del mundo y de la vida: gestos, imágenes, signos, herramientas.

Todo, absolutamente todo, proviene de procesos de educación permanente y colectiva que se van archivando en una memoria común que da fuerza a la tradición, a las costumbres, a los valores de la vida y a las formas de pensamiento que facilitan la convivencia a una especie gregaria como es la especie humana.

Si el *homo habilis* -que todavía no era completamente humano y desapareció dando paso a otras formas de homínidos cada vez mejor adaptados-, data de dos millones y medio de años, el ser humano que ha evolucionado hasta nuestros días sólo apareció hace unos 250.000 años, que es el período aproximado que se asigna al inicio del paleolítico inferior. Desde este momento hasta los alrededores del año 3.200 a.C. no aparece la primera forma de escritura en Mesopotamia o Egipto. Es decir, que la especie humana pudo evolucionar, sobrevivir, educarse y progresar hasta conseguir el desarrollo de grandes civilizaciones sin disponer de la escritura. Y todavía tendrían que pasar otros cinco mil años, hasta mediados del siglo XX, para que se considerara la alfabetización como un derecho de todos los seres huma-

nos. ¡Derecho al alfabeto: a la lectura y a la escritura!

La capacidad expresiva del ser humano y su posibilidad de fabricar signos es la condición fundamental de su desarrollo como especie. La aparición del lenguaje permitió dar un giro evolutivo insospechado a la naturaleza biológica de un primate que en un momento del tiempo logró adaptarse al entorno siguiendo la ruta que habían transitado otras especies a lo largo de millones de años. A partir del instante histórico en el que los primeros homínidos logran comunicarse a través de signos codificados, la evolución meramente adaptativa es impulsada por un nuevo factor que llamamos la inteligencia. Ya el desarrollo de la especie no depende solamente del intercambio adaptativo entre el animal y el entorno, sino que se adquiere la capacidad de modificación intencionada del medio, de tal manera que el conocimiento racional, generado y compartido colectivamente, se convierte en un factor de modificación de la biología. Así se inicia una nueva etapa en la historia evolutiva del mundo.

En ese largo período que va desde la aparición de las pinturas rupestres de Altamira hasta la codificación de las primeras escrituras fonéticas en Mesopotamia, los seres humanos dibujaron, hicieron estatuas, cerámicas, edificios, puentes y canales, fabricaron instrumentos sonoros, bailaron, diseñaron máscaras, representaron los acontecimientos de la naturaleza... es decir, usaron todas las posibilidades de lo que la cultura contemporánea llama

expresión artística.

De alguna manera podemos decir que los niños y niñas reproducen a lo largo de su crecimiento una ruta similar a la recorrida por la humanidad, y en ese sentido comienzan a expresar sus pensamientos a través de la representación de roles y el relato de historias de su vida cotidiana a través del juego libre; dibujan con facilidad sobre las paredes; entrenan su cuerpo para leer otros cuerpos e interpretar sus emociones; experimentan sonidos en cuanto cachibache se les atraviesa descubriendo ritmos y texturas sonoras.

Pero desafortunadamente son rápidamente sometidos a los rigores de la alfabetización temprana y muchas de sus habilidades expresivas se ven inhibidas por la exigencia de leer y escribir. Con ello pierden también la posibilidad de entender el mundo y de entenderse ellos mismos porque el lenguaje casi exclusivo que se les impone no es suficiente para expresar todas las necesidades y realidades complejas de un individuo que por su naturaleza ve el mundo a través de la emoción.

El proceso educativo en las comunidades humanas se inicia desde el nacimiento -e incluso antes- y dura toda la vida. Este proceso consiste fundamentalmente en un continuo intercambio material, corporal y simbólico que se extiende desde las personas próximas de la familia y la comunidad en la cual se nace y se crece, hasta la infinita extensión de razas, pueblos, lenguas y culturas actuales y pasadas. En este sentido la educación es omnipresente, está en todas partes, se realiza

a todas las horas y se efectúa en todas las direcciones de la relación humana: de adultos a infantes, de niños a jóvenes, de subalternos a jefes, de poderosos a humildes...

Todos educan a todos, cada quien tiene algo que enseñar y cada quien tiene algo que aprender.

Este incesante fluir de saberes, experiencias, interrogantes, imposiciones, acciones y deseos constituye la principal actividad de la especie humana, su marca podríamos decir, y a ella se debe su evolución biológica y su desarrollo colectivo. Y el vehículo de este constante murmullo, que ni siquiera en las noches cesa completamente, es el lenguaje, o mejor, un abundante arsenal de lenguajes que van desde el gesto inmediato del cuerpo hasta la onda electromagnética que mediante instrumentos satelitales transmite la clave digital de una fotografía o un número entre puntos distantes del planeta. Signos, grafías, códigos, gramáticas, senemas, fonemas, morfemas, glifos, diagramas, mapas, figuras, sonidos, dígitos, fotografías, criptografías, objetos, señales y combinaciones inagotables de todas estas cosas constituyen la forma como las personas se comunican sus percepciones del mundo, sus fantasías y sus necesidades. El lenguaje es, entonces, el punto crucial de la experiencia humana y su dominio y uso constituye la posibilidad de progreso individual y colectivo.

Por eso hablar de desarrollo humano es hablar de educación, y hablar de educación es hablar de lenguajes, porque todo

aquello que es humano requiere un lenguaje particular para ser construido en el mundo propio de cada persona y en la red social en la cual todas las cosas adquieren sus significados.

Cuando los niños nacen comienzan un intenso proceso educativo que se realiza a través de complejos lenguajes corporales que comprenden formas de contacto físico, gestos, ritmos, voces, frecuencias y todas aquellas cosas que hacen las personas que rodean al recién nacido para responder a su presencia, a sus necesidades y a sus llamados sea de manera positiva o negativa. Al lenguaje del cuerpo va estrechamente unida la lengua (se llama lengua materna porque está vinculada al nacimiento humano), con la cual el mundo adquiere nombres y el gesto se llena de contenidos. La madre, el padre, los hermanos y los vecinos hablan al niño, ríen con él, le cantan, le recitan o lo violentan con gritos y palabras de fastidio y rechazo. Pero además de cuerpos y palabras las criaturas recién venidas al mundo están rodeadas de objetos, espacios construidos de acuerdo con unos lenguajes particulares, aparatos que tienen sus propios ruidos y actividades. Las niñas y niños pequeños deben aprender muy pronto a moverse en este complejo sistema de cosas y personas que constituye un paisaje fabricado de acuerdo con reglas y funciones específicas, de manera que es como una gran caverna simbólica en la cual hay cosas que pueden tocarse y otras que no, objetos que producen placer y objetos que hacen daño, espacios permitidos y espacios prohibidos.

Todo este mundo simbólico conduce hacia significados más profundos, pues dice desde el comienzo quiénes somos, cómo vivimos, qué tan humano es nuestro entorno, a qué tenemos derecho, qué cosas nos han sido negadas. Antes de hablar ya sabemos mucho del lenguaje del afecto, ya hemos recibido lecciones básicas sobre los demás seres humanos, sobre el poder de los más fuertes, sobre la felicidad y sobre el miedo. Educación Inicial llaman los psicólogos y los educadores a este período de la vida. Durante este tiempo se define el destino de muchos seres humanos de acuerdo con lo que reciban en los primeros dos o tres años de vida. Novelas como *Para una voz sola*, de Susana Tamaro, nos acercan de manera dramática a las marcas terribles que pueden quedar impresas en la infancia como patrones para vivir la vida.

Para muchos la riqueza o la pobreza, la bondad o la violencia, la serenidad o la angustia adquieren en esta época su primer significado, a través de los lenguajes aparentemente silenciosos de la vida cotidiana.

Después, muy pronto, vendrán las palabras propias, los juegos con otros niños y niñas de la misma edad, el paisaje rural o urbano que se recorre por cuenta propia, la televisión y la radio ante las cuales se pasan tantas horas, los juegos electrónicos, las máquinas de monedas, las vitrinas y los almacenes, los puestos ambulantes y las heladerías, los aparatos para transportarse, las herramientas, las máquinas y el perpetuo y delirante fluir de personas anónimas, personas de tamaños, formas, olores y colo-

res diversos ante las cuales se experimenta fastidio, atracción, risa, confianza, miedo, indiferencia o respeto de acuerdo con una mirada inicial que permite una lectura rápida de la situación. Lectura rápida: eso es lo que ya se ha aprendido a hacer desde muy pronto en la vida, de manera que un niño pequeño, según la experiencia de sus primeros dos o tres años, puede leer una gran cantidad de signos corporales que ayudan a descifrar su universo humano. Pero hay algo aún más asombroso: muchos niños a esta edad ya han escrito sobre su propio cuerpo, sobre su rostro y su gesto, una historia que habla de ellos y de la forma como han iniciado su camino humano.

Hacia los cuatro o cinco años ya se es una persona dueña de lenguajes bastante más complicados: a esta edad la mayoría de la gente maneja con cierta habilidad las herramientas de su entorno que le son útiles para jugar, divertirse o satisfacer alguna necesidad. Es sorprendente ver niños pequeños que dominan aparatos complicados como videograbadoras, televisores de control remoto, juegos electrónicos y otras cosas por el estilo, así como son diestros otros niños en el manejo de herramientas de carpintería, agricultura o utensilios de cocina. Todo depende del lugar donde se nace, de las ideas que se tienen de la vida y de los intercambios humanos de los primeros años.

En el extenso universo de los símbolos sociales, que van más allá de la palabra y abarcan todas las formas de relación con el mundo, existen grandes diferencias de lenguajes y de sig-

nificados que definen el mundo de la pobreza, de la exclusión, del placer, de la violencia, de la opulencia, del poder. Mundos complejos que disponen de objetos y actividades propias, de modas y apariencias, de actitudes ante los demás, de deseos y de necesidades con nombres diversos. Para vivir en estos mundos es necesario conocer sus códigos de comportamiento, usarlos con destreza, ser parte de ellos... y por eso desde muy pronto en la vida se es parte de un país marginal, de una población desplazada por la guerra, de una élite intelectual o de un pueblo con poder sobre otros pueblos. Esta educación, distribuida sutilmente más allá de los muros escolares es la que da las pautas para leer el mundo y para escribir su historia. Esta educación nunca cesa de alimentar el espíritu en el sueño y en la vigilia. Esta educación que viene de los recursos con que se cuenta, de los bienes que se pueden adquirir, de la imagen cobrada al espejo, de la televisión, la vitrina y la moda refuerza todos los días una imagen propia, una imagen que hace parte de una comunidad de signos y de significados y que se diferencia de otras para ser odiada o admirada.

Pocas de estas cosas pasan por la reflexión de la escuela. Más bien todas ellas llegan allí encarnadas en alumnos y maestros, y dentro de la escuela comienzan a circular dos mundos paralelos y, con frecuencia, muy lejanos: el mundo real de todo lo que intercambian los habitantes de esos asteroides sociales que son las instituciones infantiles y el mundo ideal que está escrito a través de un abecedario fonético al cual se deben dedicar la mayor parte de las horas disponibles de los muchos años que se pasan sentados en pupitres áridos como un desierto.

La educación artística, en este contexto, no se limita al desarrollo de habilidades específicas en música, plástica o artes escénicas. Si bien la posibilidad de desarrollar estas habilidades abre oportunidades indispensables para la integridad de una persona, ya que le permiten expresarse más allá de la lengua y el pensamiento conceptual, la abundancia de cursos y clases de pintura, escultura, o teatro no garantiza una verdadera educación artística. Pienso que sería mejor hablar de educación estética, pues el concepto de lo estético trasciende los lenguajes específicos y las habilidades técnicas para dominar un campo expresivo particular. La estética, en cambio, hace referencia a una manera de vivir la vida, a una capacidad de sentir y apreciar objetos, acontecimientos y comportamientos humanos. La estética, entendida como un refinamiento del espíritu humano, se articula con la ética y con el conocimiento racional para construir ese triángulo de oro que en la filosofía griega constituye la base del desarrollo humano.

Desde la educación, la estética es el camino para el placer, el disfrute de los sentidos, la contemplación del cosmos, la cualificación del afecto, la expresión de los más altos sentimientos, la emoción de los actos humanos más nobles. No es extraño que los griegos hayan hecho de la política un acontecimiento estético que se tradujo en las construcciones arquitectónicas más extraordinarias: la democracia

se cultiva en la Acrópolis. Tampoco es sorprendente que el arte gótico, los vitrales y la música gregoriana hayan sido los medios a través de los cuales la Iglesia Católica consolidó su expansión a lo largo de la Edad Media. Cuando la guerra fue alguna vez honorable, además de cruel, los guerreros fueron representados en magníficas esculturas, como en el caso de los guerreros de Terracota, en la lejana China. Igual ha sido representado el amor, el sexo, el dolor, la muerte...

Dar a los niños y niñas la oportunidad de acceder al arte, como manera de comprensión y expresión estética es darles defensas contra las representaciones vulgares de la vida que están tan al alcance de la mano todos los días: una política basada en corrupción y mentiras, un espacio público continuamente vandalizado, el sexo convertido en pornografía, el dinero y la ostentación transformadas en prestigio, la música substituida por el ruido...

El acceso a las habilidades específicas de la expresión artística requiere tiempo, recursos, gente bien preparada, una sociedad y un Estado que reconozcan la importancia de la identificación y preparación de talentos en diferentes campos del arte, como parte del desarrollo del país. Pero la formación estética requiere además de maestros cultos y preparados, una sociedad que se respete a sí misma, que reconstruya un sentido de la dignidad en el ejercicio de las funciones públicas y una conciencia colectiva permanente que estimule las oportunidades de acceso a los bienes más altos de la cultura universal. ●

## Bibliografía

- Lorite Mena, *Antropología filosófica*. Ed. Alianza Universidad, Madrid 1982
- Lorenz, Konrad. *La Otra Cara del Espejo*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1974.
- Tamaro, Susanna. *Para una voz sola*. Editorial Seix Barral, 1ª edición. 1992. 187 paginas

**Francisco Cajiao Restrepo:** Es Licenciado en Filosofía de la Universidad Javeriana y M.A. en Economía de la Universidad de los Andes. Durante más de veinticinco años ha trabajado como maestro tanto en la escuela primaria y secundaria como en el ámbito universitario, donde además ocupó la rectoría de la Universidad Distrital (1980/82) y de la Universidad Pedagógica Nacional (1986/87). Fue director del Departamento Administrativo de Bienestar Social de Bogotá (1979/80). Director de la división de educación de la Fundación FES. Se desempeñó como Subdirector de Planeación del SENA (1984/85). En los últimos años ha estado trabajando como consultor de las Naciones Unidas en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Roma y Mozambique. Columnista permanente de El Tiempo, ha publicado varios libros y numerosos artículos y ha desarrollado una amplia labor en investigación educativa. Actualmente es Subsecretario de Educación de Bogotá. Miembro permanente de la Academia Colombiana de Pedagogía y Educación. facar@cable.net.co